

Litorales de Rulfo en poesía, crítica y fotografía

♦ Mario Casasús

La entrevista en el ámbito cultural mexicano durante el siglo XX ha contado con portentosos representantes: Julio Scherer, Elena Poniatowska, Marco Antonio Campos, Juan Domingo Argüelles y Emmanuel Carballo, por dar cinco ejemplos de escritores que ejercen “el mejor oficio del mundo”, según la definición acuñada por García Márquez. El diálogo periodístico no debe considerarse un género menor; por el contrario, “es literatura hecha bajo presión”, según palabras de Juan Villoro, e instrumento de gran utilidad para los académicos, críticos literarios y arqueólogos de la lengua española. En el caso de Juan Rulfo (1917-1986), “un autor —dice Víctor Jiménez— difícil de traducir por la complejidad de su lenguaje, tan cercano a la poesía, donde el sonido está involucrado en el sentido”, es necesario aproximarse por medio de una biografía de carácter intelectual.

En este texto se “traducen” tres litorales del creador de *El llano en llamas*, *Pedro Páramo* y *El gallo de oro*, a partir de una entrevista a Víctor Jiménez, quien se ha desempeñado como director de arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), de 1993 a 1998; en 1999 editó *Los murmullos* (boletín de la Fundación Rulfo); en 2001 colaboró con Carlos Fuentes, Margo Glantz y otros ensayistas en el libro *Juan Rulfo, fotógrafo* (Lunwerk); en 2002 escribió la introducción de *Juan Rulfo, letras e imágenes* (RM); en 2006 preparó con Jorge Zepeda y Alberto Vital un *Tríptico*

para *Juan Rulfo* (RM/UNAM), y desde 1998 es el erudito director de la Fundación Rulfo.

El último departamento donde habitó el autor de *Pedro Páramo* conserva los muebles, la vieja máquina de escribir Remington y varias fotografías; sólo se percibe la ausencia de la biblioteca original. En su lugar se encuentran todas las ediciones de la obra de Rulfo: desde lo publicado en México por el Fondo de Cultura Económica y Ediciones Era hasta lo editado en España por Anagrama, Visor Poesía, Cátedra, RM y Planeta. Destacan entre los anaqueles las cincuenta diferentes traducciones que existen en todo el mundo.

A continuación difuminamos las preguntas en breves apartados que rinden homenaje a los Retales de Rulfo, respetando la palabra de Víctor Jiménez cuando refiere al “Rulfo lector como origen del Rulfo escritor”, y en espera de que esto permitirá “hacer una radiografía indirecta” de su biblioteca. En este texto se recorren los principales acontecimientos de la vida de Rulfo, pero el hilo conductor es una vida que se construye en torno a una carrera literaria y fotográfica, además de otras pasiones, como la historia y la política.

La biblioteca de Rulfo

Juan Rulfo renunció a la idea de conectar —mediante una escalera— los dos departamentos de la colonia Guadalupe Inn. Al no poder hacerse aquí la biblioteca —por los problemas de espacio—, la



♦ Facultad de Psicología, UAEM-El Clarín (Chile)



familia decidió colocar todos sus libros en la casa que les construí al sur de la ciudad de México. Se hizo una casa con biblioteca, mejor dicho: una biblioteca con casa, que es donde vive doña Clara Aparicio con dos de sus hijos. La familia Rulfo le dio prioridad absoluta al diseño de la biblioteca; sus dimensiones hacen que sea un porcentaje muy importante de la propia construcción; no tienen intenciones de que sea pública: es la biblioteca de una casa y la utiliza sólo la familia y los investigadores que colaboran con la Fundación Rulfo, como Alberto Vital. Es una biblioteca rica en literatura, pero también en libros de historia.

Justamente, cuando Rulfo me pidió estudiar la idea de conectar los dos departamentos, lo acompañé a ver el acervo del piso inferior y le dije: “Qué buena biblioteca tiene”. Me respondió: “No, se equivoca; una buena biblioteca es una de historia; yo sólo tengo literatura”. Quedé sorprendido de que valorase de aquella manera la historia por encima de la literatura; cuando he conocido mejor su biblioteca —consulto mucho sus libros de historia, pues me dedico a la historia de la arquitectura— me doy cuenta de que su biblioteca sobre la historia de México es de una enorme riqueza.

Rulfo era excesivamente modesto cuando decía que no tenía muchos libros de historia. Su biblioteca es una muy buena forma de estudiar cuáles eran sus lecturas y vocaciones. Es una biblioteca valiosa en libros de fotografía, con 700 ejemplares, y en total suman alrededor de 10 000 volúmenes. La cantidad de libros de fotografía es importante, si se toma en cuenta que cuando él vivió no había un *boom* de publicaciones fotográficas como el que hoy existe. Son títulos muy caros cuya publi-

cación comienza en la década de 1930. En opinión de especialistas algunos libros, ahora propiedad de la familia Rulfo, son joyas de la bibliografía fotográfica mundial. También era un coleccionista. En materia de fotografía, por ejemplo, si veía en revistas especializadas imágenes que le interesaban, entonces las recortaba con un cuidado extremo y preciso. Con ellas fabricaba una especie de pequeños álbumes; en cada fólter reunía, por ejemplo, un artículo sobre el fotógrafo Steichen y fotos suyas tomadas en distintos lugares, para evitar que quedaran sueltas. O bien, tenía colecciones temáticas: fotografías de África, grupos étnicos, paisajes; México y sus regiones, como Oaxaca o Veracruz; indígenas, niños y mujeres. Otro tema es el archivo de Rulfo, con su parte iconográfica; también hay cuadernos y notas que hizo sobre una gran cantidad de temas. El catálogo fue hecho por la propia familia, que ya tenía el catálogo bibliográfico completo de los 10 000 volúmenes, por autor y tema.

Estética en la Fundación Rulfo

Ya son conocidos los libros que ha promovido la Fundación Rulfo. Uno se llama *Juan Rulfo, letras e imágenes*, que reúne fotografías suyas, básicamente de arquitectura, con una serie de textos inéditos de su autoría sobre la historia de la arquitectura mexicana, para dar una idea de ese Rulfo tan vinculado en sus preferencias intelectuales con la historia de México. Otro es el que salió inmediatamente después, *Noticias sobre Juan Rulfo* (2004), una biografía que considera al fotógrafo y no solamente al escritor. Alberto Vital, el autor, publicó en 1998 una pequeña biografía; hizo un doctorado en Hamburgo sobre la recepción de Rulfo en el ám-

bito de la lengua alemana y ahí estudió la técnica de la biografía. Cada país tiene sus escuelas y características diferentes. En Alemania están enfocados en una biografía de carácter intelectual. En ese texto se recorren los acontecimientos básicos de la vida de Rulfo, pero el hilo rector es una vida que se construye en torno a una carrera literaria y fotográfica, además de otras pasiones, como la historia y la política.

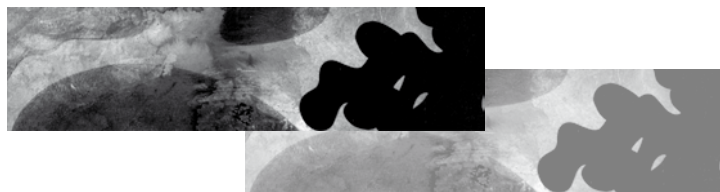
Al final de su vida, Rulfo estuvo muy comprometido con la unidad latinoamericana, y en su trabajo en el Instituto Nacional Indigenista (INI) se entregó a la edición de libros de antropología mexicana y también reeditó a los clásicos. Todo esto está compilado en el libro de Vital, que evidentemente no es una biografía para satisfacer a Saint-Beuve, sino a quien esté interesado en el escritor y en el fotógrafo, en el lector de antropología, en su aspecto intelectual y creativo. En el año 2005 se publicó *La recepción inicial de Pedro Páramo*, para conmemorar los cincuenta años de su publicación. Se trata de una investigación de Jorge Zepeda con la cual se quería poner la atención en la obra. Por su riqueza, reunir todo lo que se ha escrito sobre *Pedro Páramo* es imposible; sólo se pretende dar noticias de lo que se suscitó entre la crítica durante los primeros años de la novela. Para recordar los veinte años de su fallecimiento, en 2006 se publicó el libro *Triptico para Juan Rulfo*, que da a conocer su relación con la poesía y su labor como traductor de Rilke, así como nuevos trabajos sobre su fotografía. Es un mosaico de estudios donde Rulfo es analizado desde tres ángulos: poesía, crítica y fotografía.

En la actualidad trabajamos en la reedición de tres revistas donde Rulfo dio a conocer anticipos

de *Pedro Páramo* en 1954. Esperamos que salgan a principios de 2009 (editadas por Sexto Piso) con una breve introducción de Jorge Zepeda —porque está en el territorio de los estudios de recepción de la obra literaria— y un apéndice mío en el que analizo lo que hizo Rulfo en esos anticipos, qué relación hay entre eso que publicó un año antes de *Pedro Páramo* y una serie de leyendas que ha construido gente que dijo: “yo tuve que ver con la gestación de *Pedro Páramo*”, sin saber que Rulfo había tomado —involuntariamente— la precaución de publicar previamente partes de la novela. Cuando se ven descubiertos, los impostores se callan. Esos inventos ocurrieron en el contexto de las debilidades de la crítica literaria mexicana, que siempre padece una aproximación excesiva según una perspectiva periodística, en demérito de una propiamente académica. Intentamos dar una visión rigurosa de las cosas, no tanto desmitificadora. Esta crítica literaria es muy limitada; si el lector observa cómo ésta se enfrenta a un autor que no entiende, podrá ver el contraste entre la crítica más exigente consigo misma y la crítica más ligera, *light*, vinculada con el periodismo a la mexicana.

Retales

En cuanto a la publicación de una antología con las traducciones de los poetas anglófonos que leía Rulfo, puede ser que haya una en el futuro. En algunos casos no tenemos la certeza de si Rulfo hizo las traducciones de algunos de esos poetas —es posible— o si las tomó de otras partes. Otro proyecto en vías de publicación fue iniciado por Alberto Vital hace un par de años: a partir del primer número de la revista *El cuento* (1964) Rulfo escribió una



columna que tituló *Retales*; la editorial Terracota creará una colección que se llamará *La Escritura Invisible*, bajo la dirección de Alberto Vital, y el primer libro publicará los diecisiete *Retales* de Rulfo. Vital analizó durante dos años cada columna, con el apoyo de Sonia Peña. Yo escribí un texto en el que hablo del Rulfo lector como origen del Rulfo escritor; empiezo con una cita de Proust sobre el Yo escritor —el Yo que lee, que es muy distinto del Yo social—, una vez detectadas algunas lecturas de Rulfo que le sirvieron para escribir *Retales*.

Tanto Alberto como Sonia rastrean —porque Rulfo a veces no daba muchos datos— de qué edición y capítulo o a qué traducción hacía referencia. Porque hay textos de todo: fragmentos de cuentos, citas de historia, párrafos de novelas, de literaturas orientales y europeas, o de poesía. A Rulfo le gustaba muchísimo la poesía negra; conocía muy bien a los escritores afroamericanos Langston Hughes y James Weldon Johnson. Vital dice que se han buscado las traducciones que se cree que pertenecen a Rulfo. Será una edición erudita de los diecisiete textos de *Retales*. Para cada columna habrá una ficha filológica que explique de dónde pudo haber tomado Rulfo la versión original y lo que enfatizó. Esto permitirá hacer una radiografía indirecta de la biblioteca de Rulfo.

De la encuesta

En *El País Semanal* encuestaron a cien escritores de lengua española, tomados de aquí, allá y acullá, para que cada uno citara diez títulos y de ahí elegir los cien más mencionados. Pedro Páramo quedó empatado —con *La montaña mágica*— en el lugar número quince de esta lista. Julio Moguel (asesor

en políticas educativas del gobierno de Michoacán) me decía que dicho gobierno hizo una encuesta similar: cien personas, entre intelectuales, pedagogos y escritores mexicanos, crearían una lista de diez libros que debiera conocer cualquier profesor de educación básica en Michoacán. En noviembre del año anterior, la editorial Casa Juan Pablos publicaría la investigación de Moguel, para lo cual me pidió un texto, ya que *Pedro Páramo* quedó en primer lugar de las preferencias y *El llano en llamas* en tercero —*Cien años de soledad* está en segundo y *Don Quijote* en cuarto. Al tratarse de una encuesta mexicana tiene un sesgo más mexicano, pero es la primera de su tipo en el país. En mi texto cito a escritores de primera importancia que han opinado sobre la obra de Rulfo: García Márquez, Borges, Canetti, Fuentes, Grass y Sontag.

Hay otras encuestas, por ejemplo, la del suplemento cultural *Babelia*, de *El País*, que en 1999 entrevistó a diecisiete personalidades, entre escritores españoles y críticos literarios de *El País*, para saber cuál era el libro en lengua española más importante del siglo XX. Según esa encuesta, *Pedro Páramo* ocupa el primer lugar. La idea de encuestar a cien escritores o académicos la tuvo por primera vez el Club Noruego del Libro, en 2002, cuando se propuso crear una colección de cien títulos literarios de toda época e idioma. Para ello pidió al Instituto Nobel de Suecia elaborar la metodología, así como elegir a los cien escritores y académicos representativos del mayor número de idiomas. A la colección que resultó de la encuesta, el club noruego le puso el nombre de Verdensbiblioteket (La Biblioteca del Mundo), donde han sido publicados los títulos literarios seleccionados con el apoyo del

periódico *Dagsavisen*. De las cien obras literarias de mayor importancia de todos los tiempos, la única obra mexicana es *Pedro Páramo*; de cien títulos, cinco autores son de lengua española: Cervantes, García Lorca, Borges, García Márquez y Rulfo; el prólogo de *Pedro Páramo* lo escribió Abilio Estévez y la traducción al noruego es de Christian Rugstad.

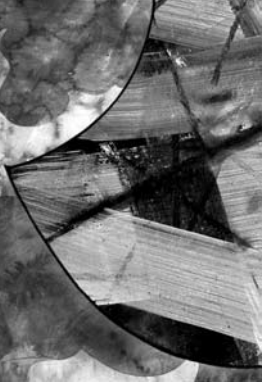
De engaños y traiciones

El próximo año, Moguel publicará un libro sobre las traducciones de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*; traducir es un problema complejo, por eso en Italia dicen: “*traduttore, tradittore*”. El traductor siempre es un “traidor” pero ¿qué haríamos sin traductores? Yo entrevisté en Tokio al traductor japonés de Rulfo, Akira Sugiyama; en París, al traductor francés Gabriel laculli; en México, a la traductora al finlandés, Tarja Roinila, y en 1998 a la traductora al alemán, Mariana Frenk, así que terminas empapándote de la complejidad de traducir a Rulfo. Moguel estudió en Francia y está familiarizado con el problema de traducirlo al francés, además de que vive preocupado por la mala calidad de la traducción al inglés. Nos han llegado varias propuestas para una nueva traducción de Rulfo, aunque ya van dos; la reciente es de Margaret Sayers, de 1994.

La primera traducción de Rulfo al inglés (1959) se hizo famosa por mala. Todo mundo lo decía. En 1998 conversé con Susan Sontag, quien viajó a México por invitación de Carlos Fuentes para las conferencias del ciclo La Geografía de la Novela. Yo quería saber por qué escribió el prólogo a la segunda traducción. Susan Sontag me dijo: “Conocí a Rulfo en Buenos Aires, en la Feria del Libro del año 1985”. Era una mujer muy escrupulosa en cuanto

a la precisión; hizo una pausa para recordar cada detalle: “Vi a Rulfo y le dije: ‘lo admiro mucho, su obra me parece fantástica’. Él respondió: ‘¿ha leído mis libros en español?, porque fíjese que sería una pena que lea la traducción en inglés, que es particularmente muy mala’. ‘No, lamentablemente sólo lo he leído en inglés, pero casualmente su editor y el mío son el mismo. Hablaré con él. Le ofrezco pedirle a mi editor hacer una nueva traducción’. Poco después de que murió Rulfo vi a mi amigo editor y le conté la promesa que le hice a Rulfo”. Entonces, Susan Sontag cumplió su deuda: le explicó al editor la importancia de la obra de Rulfo. El director de Grove Press le dijo a Sontag que pusiera por escrito esas palabras y aparecerían como prólogo. Finalmente fue publicado en 1994 con la nueva traducción.

En la Fundación Rulfo buscamos contar con la mejor calidad en el trabajo de las traducciones, aunque se plantean muchos problemas teóricos; son clásicas las discusiones sobre si acercar la obra traducida al lenguaje del lector o viceversa; desde la Torre de Babel se discute el tema. Rulfo se considera un autor difícil de traducir por la complejidad de su lenguaje tan cercano a la poesía, donde el sonido está involucrado en el sentido. Eso no quita la necesidad de que existan buenas traducciones; uno puede juzgar mejor la traducción del francés, inglés o italiano —en esta lengua ya van en la cuarta—, pero es otra cosa en hebreo o griego —en este idioma van en la tercera traducción. A Rulfo se le ha traducido en aproximadamente cincuenta idiomas, contando que hay más de una traducción en uno mismo; sin duda es el autor mexicano más traducido.



Por otro lado, existen casos improbables. Se ha hecho una traducción de Rulfo al chino simplificado, de la China continental; Taiwán ya firmó un contrato para la traducción al chino mandarín —el antiguo chino que utilizan los letrados, a la fecha el idioma más leído en el mundo. ¿Quién puede saber si es una buena traducción? A sabiendas de eso, buscamos asesorarnos en cada país de origen del traductor. Por ejemplo, Fukumi Nihira es una especialista japonesa que estudió durante un año como becaria en México; participará en el libro sobre los problemas que representó traducirlo al japonés y dará su interpretación de lo hecho por Akira Sugiyama.

En el libro que coordina Moguel los idiomas que se analizarán son el inglés, francés, alemán, finlandés y japonés. Fukumi Nihira abordará dos aspectos; sobre el alemán, estará mi entrevista a Mariana Frenk y un capítulo de la tesis de doctorado de Alberto Vital, *El arriero en el Danubio* (UNAM, 1994). También participará el estudioso alemán Wolfgang Vogt, radicado en Jalisco desde hace muchos años. Incluye un texto sobre el trabajo del francés Gabriel Jaculli en comparación con el anterior traductor, otro de Moguel y uno más del norteamericano Thomas Pruiksma, quien quiere hacer la nueva traducción al inglés de *Pedro Páramo*.

Rulfo y su vinculación con el Nobel 2008

En 1999 comenté con el editor francés Gallimard lo interesante que sería que Le Clézio —el escritor francés que recibió el Premio Nobel en 2008— hiciera el prólogo de *El llano en llamas* (*Le llano en flammes*, 2001). En 1967, Le Clézio llegó a México; en 1979 se trasladó a Michoacán, a la orilla de un

lago. Es un hombre viajero. Se ha relacionado con el mundo indígena náhuatl, maya y purépecha. Durante doce años en México escribió *La conquista divina de Michoacán*; *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*; *Diego y Frida: una gran historia de amor en tiempos de la revolución*; *Las profecías del Chilam Balam*; *La fiesta encantada y Tres ciudades santas*.

Transcribo un párrafo de ese prólogo de Le Clézio: “En julio de 1945, en el segundo número de *Pan*, una revista literaria provincial de tiraje limitado, un hombre de treinta años, de mirada un poco triste, de rostro a la Bogart, originario de Apulco, una pequeña población del estado de Jalisco, archivista de la oficina de inmigración de la ciudad de México, publicaba un cuento muy corto que pasaría entonces inadvertido, pero que iba sin embargo a revolucionar la historia literaria de México y a hacer conocido a su autor en el mundo entero: *Nos han dado la tierra*. El mismo año, en la misma revista, en noviembre, aparece otro cuento tan conciso y feroz como el primero. Tal fue el inicio de la aventura literaria, breve e intensa de Juan Rulfo. Sin embargo, habrá que esperar todavía ocho años, después de la publicación de otros cuentos, entre ellos el magnífico *¡Diles que no me maten!* —en la revista *América*—, antes de que un editor reuniese en 1953 los relatos de *El llano en llamas* en el Fondo de Cultura Económica, el más grande editor oficial de México. La recopilación fue seguida en 1955 por una novela, *Pedro Páramo*, crónica de la muerte de un cacique en Comala, de la que el novelista García Márquez extraerá más tarde la materia de sus *Cien años de soledad*. Por esos dos libros Juan Rulfo entraría en la leyenda”.

Las líneas del tiempo

En cuanto a la cuestión de por qué *Pedro Páramo* es la novela mexicana de la literatura universal, es difícil encontrar una respuesta en pocas palabras. Recurriré a lo escrito por personajes muy lejanos a México. En el semanario *Proceso* publicaron una traducción del francés del novelista marroquí Tahar Ben Jelloun, hecha por mí: “Ciertos libros te acompañan como fieles amigos con los que te reencuentras en la gratuidad absoluta, por el simple gusto de leer en sus rostros las líneas del tiempo. Es así como desde hace mucho tiempo *Pedro Páramo*, una novela barroca del mexicano Juan Rulfo escrita a mediados de los años cincuenta y traducida al francés en 1959, no me abandona ya. No sé a estas alturas cuántas veces la he leído ni a cuántos se la he regalado. Lo más extraño con este libro es que cada lectura representa un nuevo descubrimiento. Su riqueza, su complejidad, su insolencia, la hacen inagotable. Es breve, sin embargo, aunque de tal densidad que me llega a ocurrir que necesito detener la lectura para sopesar las frases, como si estuviera con el orfebre. Porque ahí está presente la poesía”.¹

También, por ejemplo, recordemos lo que escribió el suizo Urs Widmer para el prestigiado semanario alemán *Die Zeit*, que durante 1999 publicó una serie de ensayos, encargados a distintos escritores europeos, bajo el título de *Mi libro del siglo*, donde cada autor diría cuál era el libro más importante del siglo XX. En las cincuenta y dos semanas sólo apareció un libro en lengua española; ni siquiera otro autor mexicano, latinoamericano, ni español.

Comparto los argumentos de Urs Widmer: “*Pedro Páramo* es un libro que he leído por lo menos cuatro veces, y que a pesar de ello no llego a comprender, tiene un misterio que me conmueve de manera extraordinaria y que aún no he logrado descifrar por completo. ¿Será el lenguaje cargado de magia de Rulfo?, ¿el poder de lo que se relata?, ¿la empatía de Rulfo con el destino de los miserables de su país? Ahora bien, una de las razones de mi conmoción irritada se encuentra seguramente en el hecho de que en el libro ya nadie está vivo, ni siquiera, sospecho, el narrador mismo. Todos muertos; unos muertos narran el mundo de los muertos, que alguna vez, como nosotros ahora, estuvieron vivos”.

Por lo general hay un consenso; lo dice Daniel Sada en la entrevista publicada en el *Triptico*: “Rulfo preserva el enigma”. La vida humana es un enigma. La buena literatura tiene que estar a la altura del enigma y no puede revelarlo; sólo puede acercarte al enigma. Más allá de eso estás en un territorio desconocido o en la muerte o en la locura. Es parte de la complejidad de la obra de arte; advertimos una dimensión de la existencia humana; no hay nada en el mundo que te pueda develar su misterio. En 2009 publicaremos el libro *Rulfo visto por los extranjeros*, donde se reúnen los testimonios de escritores como García Márquez, Borges, Sontag, Le Clézio, Gao Xingjian, Grass y otros menos conocidos en México, pero representativos de sus lenguas literarias, como Widmer y Tahar Ben Jelloun. Será un caleidoscopio de lecturas de Rulfo, del cual se excluye a los escritores mexicanos por las propias características del proyecto.

¹ Publicado originalmente en *Le Monde* y retomado por *Proceso*, núm. 1597.